



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.
Martha Galindo.

Diciembre 18, 2021.

LUCES Y TINIEBLAS.

“Hay cosas que tienen valor cuando se pierden” (José Mujica).

La mayoría de quienes huyen de sus países de origen existen, pero no viven, y buscando sus vidas se convierten en manjar de corruptos y criminales. No es creíble que el tráiler en el que murieron más de 50 migrantes en Chiapas no fuera detectado por ninguna autoridad; que nadie se hubiera percatado de la “mercancía humana” que transportaba esa, y dos unidades más con idéntico contenido. Las redes de corrupción e impunidad donde están coludidos traficantes y autoridades hacen de esta movilidad ilegal una práctica común en el sur de México y otros países del orbe. El tema complejo y multifactorial no se resuelve insistiendo a Biden que destine millones de dólares al programa “sembrando vidas” en CA, además de que sería necesario saber si los países de origen de los migrantes están de acuerdo que México gestione asuntos que competen a sus gobiernos y no al nuestro. Tampoco contribuye a su solución la política mexicana tan cambiante en el tema y el escaso conocimiento de muchos comisionados en asuntos migratorios, antes bien, echan por tierra las aparentes intenciones del Ejecutivo de poner orden en este desorden. A estas agravantes hay que sumar la delincuencia organizada que abunda en el País para cuya solución recomienda el gobierno abrazos amistosos, pero que los malhechores aprovechan para utilizar a los migrantes como mercancía para sus fines perversos, comerciando con su dignidad, su honra y sus destinos. Desconozco por dónde hay que empezar a “jalar la hebra” en esta trama que compete a los gobiernos y a los organismos internacionales, pero sé que la presencia en México de ilegales: gastados, hambrientos, ilusionados y maltratados dejará rastros en ellos y en las comunidades donde se congregan en mayor número, muchas de las cuales se ubican en los municipios chiapanecos más pobres del País. La vulnerabilidad de los desplazados mueve a muchos a la compasión y ayuda y a otros al desprecio de su causa, pero ya está provocando, entre otras cosas, conflictos sociales en algunas regiones. Un “foco rojo” que parece estar subestimándose.

La constante es que, en migración y en toda cuestión que esté involucrada la política exterior nacional, nuestros gobernantes de todo partido político, que invocan en el discurso los principios de “no intervención y autodeterminación de los pueblos” establecidos en la Doctrina Estrada son, y han sido, muy cambiantes en su aplicación según los intereses específicos al momento de la decisión. Hemos abogado, nos competa o no: por Cuba, Bolivia, Chile, Nicaragua y otros, y ahora el Secretario de Hacienda que casi ningún mexicano conoce, acata la orden presidencial de ir “al rescate de Perú” para asesorar al “presidente del sombrero” que a tan poco tiempo de asumir el poder ya está siendo rechazado por sus compatriotas. ¡¡Que nadie dude que México es honroso “farol de la calle” aunque internamente nos rodeen muchas tinieblas y tengamos muchas carencias!!